

Unidad 2.
Iglesias cristianas

Recurso temático de la unidad

Objetivo de la unidad

Identificar las causas que produjeron las divisiones más importantes dentro del cristianismo, así como las características fundamentales de las Iglesias no católicas más influyentes en la historia.

Introducción

“Jamás podremos hacer, por nuestra parte, algo realmente serio hacia el protestantismo sin antes haber hecho el esfuerzo de comprender verdaderamente a Lutero y hacerle justicia históricamente, en vez de condenarlo simplemente. Estoy dispuesto a dar gozosamente mi vida por esta convicción”⁷. La afirmación que hace el padre Congar resulta ser significativa en cuanto que expresa de manera emotiva uno de los pasos fundamentales que hay que dar en la participación del movimiento ecuménico: el encuentro con el otro. Efectivamente, las palabras del teólogo dominico se pueden extender a todas las confesiones cristianas. No se puede hacer nada serio respecto a cualquier comunidad eclesial hasta que no se realice un acercamiento profundo a la manera en la que ella entiende y vive el cristianismo. Es preciso que, antes de buscar soluciones a la desunión, los interlocutores se conozcan entre ellos.

El presupuesto fundamental en el acercamiento a las demás confesiones cristianas es el reconocimiento de que sus fieles se salvan por fidelidad al único Señor que es proclamado de manera particular por la Iglesia. Se va quedando atrás la idea de que los cristianos no católicos se salvan “a pesar de” pertenecer a otra Iglesia. Se abre paso, más bien, a la concepción que

⁷ Yves Congar, citado por Juan Bosch, *Para comprender*, 67.

comprende que cada cuerpo eclesial cuenta con un sentido salvífico propio que se refleja en la conformación de su espiritualidad y teología, lo cual indica que cada fiel se salva “por medio” de su Iglesia. El ideal es que mediante el diálogo se pueda llegar a identificar y valorar las riquezas contenidas en las otras Iglesias cristianas, al igual que exponer de manera clara los fundamentos propios.

Para colaborar con lo anterior, el presente *Módulo* quiere presentar algunos de los principales rasgos de las Iglesias cristianas más representativas. Resultaría demasiado extenso, y acaso imposible, mencionar a todas las comunidades eclesiales que tienen como base la fe en Cristo. Por eso, aquí se abordarán las comunidades eclesiales nacidas de las grandes escisiones que la Iglesia de Cristo ha sufrido más o menos cada cinco siglos: las Iglesias no calcedonianas y el cisma monofisita (siglos IV y V), la Iglesia ortodoxa y la ruptura entre el Oriente y Occidente (siglo XI) y las Iglesias protestantes y anglicanas con los movimientos reformistas (siglo XVI).

Iglesias no calcedonianas

Las Iglesias orientales antiguas constituyen el primer cisma de la Iglesia universal. Tienen su origen en el periodo patrístico. La Iglesia antigua, desde sus más tempranos inicios, conoció la formación de Iglesias particulares que divergían entre ellas por aspectos culturales, políticos, lingüísticos y geográficos. Estas diferencias se reflejaron también en el ámbito teológico. Se ve, por ejemplo, que a partir de las definiciones cristológicas de los Concilios ecuménicos de Nicea (325), Constantinopla I (381) y Éfeso (431), se formaron escuelas de pensamiento que en muchas ocasiones vivían fuertes tensiones entre ellas a causa de la disparidad de opiniones.

Lo anterior se vio manifestado de manera especial cuando el Concilio de Calcedonia condenó el monofisismo. Efectivamente, para la época, contadas Iglesias admitían que “por la unión sustancial del Logos con la entidad humana se originó una sola *physis* (naturaleza), y la humanidad quedó absorbida por la divinidad”⁸. Dichas Iglesias no aceptaron los cánones de Calcedonia,

8 Francisco Sampedro Nieto, *Ecumenismo*, 51.

aduciendo que estaban en contra de la Tradición, razón por lo que terminaron separándose del cuerpo eclesial entre los siglos ^{iv} y ^v. Principalmente, son denominadas bajo el título de Iglesias de Oriente, Iglesias ortodoxas orientales o Iglesias antiguas de Oriente. Sin embargo, el nombre técnico más adecuado es Iglesias no calcedonianas, ya que así se evitan confusiones con la Iglesia ortodoxa.

En un primer momento, los límites de las Iglesias no calcedonianas eran los mismos que las de los países en las que se encontraban. Se conformó la Iglesia armenia, etiópica, copta y jacobita. El hecho de que hayan vivido de manera periférica dentro del Imperio romano, lejos del cristianismo oficial, hizo que conservaran sus tradiciones sin muchos cambios relacionados con la cuestión de la institucionalización. Es más, en términos generales, a lo largo de su historia se han mantenido alejados tanto del mundo católico como del ortodoxo. Su historia estuvo marcada por el padecimiento de la persecución y el martirio a manos de los turcos y los otomanos durante el siglo ^{xv}.

Hoy en día, han salido de su anonimato a partir de la segunda mitad del siglo ^{xx}, gracias, principalmente, a los diálogos teológicos que han sostenido con varias de las Iglesias ortodoxas y con la Sede de Roma. En tales diálogos se ha reconocido que el título de monofisitas no puede sostenerse con la misma vehemencia que en la antigüedad. Aseguran que los contenidos cristológicos son los mismos que los que aceptan las demás Iglesias, ya que entienden que la separación se provocó más por una cuestión de forma (la historia de la formulación del dogma en cuanto tal) que de fondo (la fe en Cristo como verdadero hombre y verdadero Dios). Gracias a la inmigración, las Iglesias nacionales han extendido sus jurisdicciones a otros países, aunque no de manera masiva: Turquía, Canadá, Australia (Iglesia apostólica armenia), Siria, Irak, Líbano, Jordania, India (Iglesia siria ortodoxa), Egipto, Jerusalén, Sudán y África del Sur (Iglesia copta ortodoxa).

Iglesia ortodoxa

Un día de verano del 1054, por la tarde, cuando estaba a punto de celebrarse un oficio en la Iglesia de la Santa Sabiduría en Constantinopla, el cardenal Humberto y dos otros legados del papa entraron en el templo y se dirigieron al santuario. No venían a rezar. Depositaron una bula de excomunión sobre el altar mayor, y se marcharon de nuevo. Al salir por la puerta del oeste el cardenal sacudió el polvo de sus pies y dijo: “Que Dios lo vea y lo juzgue”. Un diácono salió corriendo en pos de él, y le suplicó con angustia que revocara aquella bula. Humberto no quiso; y ahí cayó, tirada por la calle⁹.

Varios afirman que este acontecimiento fue el punto de partida para la separación entre la Iglesia de Roma y la Iglesia de Oriente. Sin embargo, hay que decir que el triste encuentro entre ambos prelados fue solamente la conclusión de un alejamiento progresivo que se había gestado entre los dos polos del cristianismo. De hecho, ya desde el establecimiento de Constantinopla como la nueva capital imperial en el año 330 y su posterior nombramiento con el título de Segunda Roma en el 451 por el Concilio de Calcedonia, los roces entre Oriente y Occidente estuvieron presentes. Los condicionamientos culturales en que el mensaje de Jesús se encarnó dieron como resultado la formación de dos identidades muy diferentes: frente a un Occidente de lengua latina, teología positiva con tendencia a la racionalización y cosmovisión basada en los conceptos grecorromanos, se situaba un Oriente de habla griega, con la opción teológica por un método negativo o apofático y con mentalidad espiritual propia de la tradición oriental.

El correr de los siglos aumentó la distancia entre ambas secciones del cristianismo. Hacia el siglo IX, Focio, patriarca de Constantinopla, anunciaba cuáles eran, según la Iglesia de Oriente, las prácticas que la Iglesia de Roma sostenía y que estaban en contra de la verdadera Tradición apostólica: la obligatoriedad del celibato sacerdotal, el precepto de ayunar los viernes y no los sábados, la potestad dada a los presbíteros de administrar la confirmación o crismación,

9 Kallistos Ware, *Iglesia ortodoxa* (Londres: Penguin Books, 1972), 27.

las pretensiones de autoridad jurisdiccional que quería tomar Roma respecto a Oriente y la modificación del símbolo de fe nicenoconstantinopolitano con la introducción del *filioque*. A estos señalamientos se sumarían, dos siglos después, los que Miguel Cerulario haría: el uso de pan ácimo en la liturgia, la autorización de que los clérigos cortaran su barba y la actitud que los obispos latinos habían tomado a favor de la guerra.

Como se puede ver, el cisma no es un fenómeno unidimensional, sino que responde a una dinámica de formación de identidad de las Iglesias y la relación que ellas tienen con lo que se consideró la verdadera fe. Por eso, vale la pena mencionar dos criterios que fueron punto de choque y a los cuales se les atribuye la mayoría de la responsabilidad al evaluar las causas de la separación. El acercamiento a estos criterios resulta especial si se tiene en cuenta que uno de ellos se relaciona con la cuestión jurídica, mientras que el otro está ligado a la dogmática.

El primero de ellos es la autoridad del papa. La Iglesia primitiva conoció la formación de cinco Iglesias particulares que, al poseer el valor de la Tradición apostólica y autoridad jurisdiccional, se convirtieron en los grandes patriarcados: Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Todos eran iguales gubernamentalmente hablando, ya que cada patriarca regía sobre su patriarcado; su potestad nunca se extendía más allá de los límites de su zona. Roma, con todo, tenía una preeminencia de honor, por ser la sede en la cual habían muerto los apóstoles Pedro y Pablo. A ella se le reconocía como *primus inter pares*, la primera entre iguales. En otras palabras, se sabía que la sede romana era especial por la tradición que la precedía, pero nunca fue entendida como una figura superior que aprobaba toda decisión relevante para la Iglesia. Tal fue la magnitud de ese estatuto que el papa no estuvo presente en los concilios primitivos que sirvieron para definir cuestiones fundamentales sobre la fe: la representación del patriarcado occidental estuvo a cargo de legados papales.

La distribución geográfica del Imperio hizo que en Occidente quedara solamente la sede romana, dejando a las otras cuatro en Oriente. Las consecuencias de esta distribución hicieron mella en la concepción eclesiológica de los dos hemisferios. Mientras que Roma pensaba a la Iglesia como una pirámide en la que ella estaba en la punta, los patriarcados orientales experimentaron la colegialidad e igualdad entre las diferentes sedes. A partir del siglo VIII, algunos pontífices tomaron con mayor fuerza la noción jerárquica y pretendieron extender su autoridad

a Oriente. La complicada situación fluctuó entre tensión y relajamiento durante dos siglos más. Para el 1054 la discusión había llegado a niveles altos: el papa León IX había sido borrado de los Dípticos, libros en los que cada patriarca consignaba los nombres de los patriarcas de otras sedes reconocidos como ortodoxos.

El segundo criterio es la cuestión del *filioque*. La Iglesia antigua había aceptado como norma de fe el Credo nacido de los Concilios de Nicea y Constantinopla, en el cual se afirmaba que el Espíritu Santo procedía del Padre. Sin embargo, un sínodo particular celebrado en el siglo vi por la Iglesia de Toledo introdujo la expresión latina *filioque*, afirmando así que el Espíritu Santo procedía del Padre y del Hijo. En un principio, esta modificación del texto oficial fue sancionada tanto por Oriente como por Occidente. Pero a la vuelta de varias décadas la teología romana dio cabida a la alteración, hasta el punto en que se hizo doctrina oficial. Las Iglesias orientales entendieron esta modificación como una herejía, en cuanto que se había pasado por encima de la autoridad conciliar, mientras que la Iglesia occidental afirmaba que el papa, al tener autoridad sobre la Iglesia universal, tenía la potestad para apoyar la introducción del término.

Tras la consumación del cisma, hubo, principalmente, dos intentos de reunificación eclesial. El primero de ellos fue un concilio celebrado en Lyon en el año 1274. En él, los delegados griegos aceptaron la autoridad del papa y accedieron a introducir en la liturgia el Credo con el *filioque*. Todo parecía indicar que se había logrado superar el cisma, hasta que los laicos y clérigos ortodoxos conocieron los resultados del concilio. Decidieron rechazar tajantemente las decisiones tomadas al ver esta clase de cambios como contrarios a la Tradición.

El segundo intento ocurrió en Florencia hacia el año 1439. El contexto político marcado por la inminente invasión turca en Oriente ayudó a que los representantes ortodoxos tuvieran un ánimo más propenso al diálogo, ya que la ayuda militar que podía brindar Occidente era nada despreciable. Por medio de una confesión conjunta se resolvían los problemas al buscar la unidad de la doctrina y el respeto por las tradiciones particulares. El problema fue nuevamente el poco apoyo de los orientales con que el decreto contó. La unión no se pudo concretar; al contrario, la ocurrencia del ataque turco selló la separación de las dos Iglesias durante más de cinco siglos.

El desarrollo histórico de la Iglesia ortodoxa produjo la conformación de costumbres propias que la convierten en depositaria de numerosas riquezas. El eje sobre el que se articula

la experiencia ortodoxa es la Sagrada Tradición. Ella envuelve toda la dinámica interna de la Iglesia. No solo se expresa en la conservación de los elementos interpretativos de la Sagrada Escritura. Su manifestación se ve, además, en la teología de los Padres de la Iglesia, la diversidad de la vida litúrgica, las escuelas de espiritualidad y la iconografía. Todo es reflejo de un principio fundamental: la comunidad creyente es convocada para ser fiel a aquello que los apóstoles recibieron del Señor.

La teología ortodoxa se caracteriza por ser apofática o negativa, esto es, que procede por medio de la renuncia a referir a Dios atributos naturales. Ya que Dios se manifiesta como el que está más allá, el totalmente otro, no es posible decir Él es, sino que resulta más viable decir lo que no es: no es visible (in-visible), no se puede medir (in-conmensurable), no se puede conocer totalmente (in-sondable), etcétera. En esta visión teológica, la antropología es integral, puesto que el ser humano es imagen de Dios que se reconoce a sí mismo como parte integradora del cosmos. En consecuencia, lo material no es despreciado. El aspecto físico del mundo es un medio más para llegar a Dios.

El concepto fundamental en la espiritualidad ortodoxa es la deificación o *theosis*, que se entiende a la luz de la doctrina patrística que afirma que Dios se hizo hombre para que el hombre se haga como Dios. El seguimiento de Cristo consiste en caminar tras los pasos del Maestro para conseguir parecerse más a la divinidad. El objetivo de la vida cristiana es la comunión con la Trinidad, de tal forma que todas las acciones que realice en la Tierra el ser humano (oración, participación litúrgica, obras de caridad, etcétera) hacen parte de la tendencia hacia Dios.

La Virgen ocupa un lugar privilegiado en la vida ortodoxa. Se le venera como *Theotókos* (literalmente, 'la que parió a Dios'), título usado por el Concilio de Éfeso y que en la Divina Liturgia aparece más de catorce veces. Entre las oraciones y las loas a María sobresale el himno *Akáthistos*, oficiado los viernes de la Gran Cuaresma. Teológicamente se aceptan los dos dogmas marianos proclamados por la Iglesia de los siete grandes concilios: maternidad divina y virginidad antes, durante y después del parto. Sostiene que la Virgen fue purificada en el momento de la encarnación por obra del mismo Logos y que participó de la resurrección de Cristo tras su muerte o dormición. Sin embargo, no se aceptan las formulaciones de la Inmaculada Concepción ni de la Asunción en cuerpo y alma, ya que las consideran como

demasiado posteriores (dieciocho siglos después de la resurrección) y no fueron proclamadas por la unanimidad de la Iglesia. Este principio se aplicará al resto de dogmas posteriores al cisma, como el purgatorio y la infalibilidad papal.

El monacato es una de las columnas vertebrales de la estructura eclesiástica ortodoxa. Han sido los monjes los que han conservado y fortalecido las tradiciones litúrgicas y espirituales en momentos de persecución. La experiencia monacal permea toda la dinámica ortodoxa en cuanto que brinda el modelo de relación con Dios por medio de la celebración de los sacramentos, la Oración de Jesús, el silencio y la contemplación. Se han conformado centros monásticos de renombre como la provincia griega independiente del monte Athos, Meteora y algunas zonas de Rusia.

La jerarquía de la Iglesia está conformada por los tres rangos del ministerio sacerdotal, cada uno con características especiales:

1. *Diácono*. Cuenta con una participación igual o mayor a la del sacerdote durante la Divina Liturgia.
2. *Presbítero*. El celibato no es requisito indispensable para ser sacerdote. Se permite la recepción del presbiterado a aquel candidato que al momento de la ordenación se encuentra casado por la Iglesia. Quien no lo esté, se ordena como presbítero célibe y se convierte en monje.
3. *Obispo*. Es escogido entre los miembros del clero célibe, ya que la vida del monje es considerada como perfecta.

Aunque nunca se ha registrado un documento magisterial oficial que fije el número de sacramentos o misterios, tácitamente se acepta que son siete: bautismo, crismación (confirmación), Eucaristía, confesión, unción de los enfermos, matrimonio y orden sacerdotal. Sin embargo, la simbólica ortodoxa deja la puerta abierta para que otra clase de gestos sean considerados sagrados. Los tres sacramentos de la iniciación cristiana se administran en una sola celebración: incluso los niños de pocos días de nacidos pueden ser bautizados, crismados y comulgar el mismo día. Esto es posible en parte gracias a que el sacerdote es el ministro ordinario de la confirmación.

En cuanto a su estructura, existen catorce Iglesias autocéfalas, cuyo patriarca no depende de ninguna autoridad superior. El patriarca de Constantinopla, actual Turquía, cuenta con un primado de honor, mas no de doctrina. La Iglesia de Rusia, por su parte, es la comunidad ortodoxa con mayor número de miembros. Existen, además, Iglesias particulares más pequeñas que, a pesar de contar con cierta autonomía, están supeditadas a la autoridad de un patriarcado. Gracias a las inmigraciones, los límites de la ortodoxia se han extendido por todo el mundo.

El siglo xx fue un periodo de importantes gestos de acercamiento entre la Iglesia ortodoxa y la Iglesia romana. En 1964 tuvo lugar en Jerusalén el encuentro histórico entre el Pablo VI, papa de Roma, y Atenágoras I, patriarca ecuménico de Constantinopla. Como resultado de esta reunión, el 7 de diciembre del año siguiente se levantó la excomunión mutua realizada en el 1054. Por otro lado, el documento *Unitatis Redintegratio* del Vaticano II reconoció la riqueza de la tradición espiritual, litúrgica y jurídica de las Iglesias ortodoxas. El decreto conciliar afirma, además, que los sacramentos presentes en la Iglesia oriental son, a pesar de la separación, verdaderos sacramentos.

Hay varios temas que hacen parte de la discusión entre la Iglesia ortodoxa y la Iglesia romana. Pueden ser clasificados entre dogmáticos, referidos a formulaciones e interpretaciones de nociones vinculantes para la fe cristiana, y disciplinares, relacionados con las cuestiones litúrgicas y las prácticas particulares. Entre los primeros cabe resaltar:

- Existencia del purgatorio, de la cual se desprende lo relacionado con la retribución o la condena del creyente inmediatamente después de la muerte.
- Explicitación de la procesión del Espíritu Santo, pues el Espíritu procede *del Padre* o *del Hijo*.
- Definición y ejercicio de la autoridad papal en relación al concepto de infalibilidad.
- Momento y medios por los cuales ocurre el cambio de las especies del pan y vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo durante la Eucaristía.
- Dogmas marianos recientes de la Inmaculada Concepción y la Asunción de la Virgen.
- Doctrina sobre el pecado original.

Entre los temas disciplinares se encuentran:

- Modo de conferir los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y Eucaristía), en tres momentos diferentes o una sola celebración.
- Número de especies con las que se comulga de ordinario, una o dos especies.
- Rito para administrar el bautismo, ya sea por inmersión o aspersion o solamente por inmersión.
- Características del pan a consagrarse en la Eucaristía, ácimo o con levadura.
- Obligatoriedad del celibato sacerdotal.

Iglesias episcopales anglicanas

Al hablar de Iglesia anglicana se hace referencia a la separación de la Iglesia de Inglaterra que tuvo lugar en el siglo XVI, debido a los conflictos entre el rey Enrique VIII y el papa. Como en los casos de las demás confesiones, la ruptura entre ambas comunidades no se dio de un momento a otro. La autonomía anglicana es el resultado de varios años de roces y diferencias entre la Corona inglesa y el papado. Estas peleas de autoridad iniciaron cuando la Iglesia católica atravesaba una de sus crisis más difíciles, la Reforma.

En un primer momento, la postura de Enrique VIII frente a los movimientos reformadores, principalmente el de Lutero, era de radical oposición, por lo cual el papa León X le catalogó en su momento como defensor de la fe. Sin embargo, la cuestión respecto al poder cambió de perspectiva la situación. Al ver que su esposa, Catalina de Aragón, no le podía dar el heredero hombre que él quería, el rey decidió separarse de ella y casarse con Ana Bolena. Solicitó el acta de divorcio al papa, pero este la negó. En un acto de supremacía, Enrique actuó sin la autorización papal y alcanzó su meta, aduciendo que la Iglesia de Inglaterra no tenía por qué depender de la Iglesia de Roma.

Evidentemente, la separación va más allá de un lío pasional. Declarar la independencia de la Iglesia nacional convertía al rey en la cabeza también del ámbito religioso. Adicionalmente, alejaba las pretensiones autoritarias de Roma y centralizaba el poder en la nación. Por eso, como causas de la ruptura entre la Iglesia de Inglaterra y la Iglesia de Roma se pueden nombrar cuatro:

1. El incansable anhelo del rey de tener un heredero varón.
2. La popularidad y fuerza que el sentimiento nacionalista había logrado para la época.
3. La influencia que las ideas luteranas habían alcanzado.
4. El rechazo que grandes sectores de la sociedad mostraban frente a las autoridades eclesiásticas a causa de los escándalos morales y económicos.

Si bien es cierto que inicialmente la escisión no se dio por raíces teológicas, las diferencias en este nivel se presentaron muy pronto, cuando se pretendió abolir las prácticas y doctrinas que no fueran consideradas como evangélicas. La Iglesia de Inglaterra o anglicana no puede ser considerada sin más como parte de las Iglesias reformadas. Desde sus inicios, conservó rasgos del catolicismo que hicieron que fuera más parecida a Roma que a los protestantes. Y aunque con el correr del tiempo algunas doctrinas se alejaron de las costumbres de la Iglesia latina, conservan ciertas características que las distinguen de otras confesiones cristianas. Entre ellas cabe mencionar, principalmente, la noción del episcopado y su preservación a través de la sucesión apostólica en su sentido más tradicional.

Bajo el reinado de Eduardo VI, sucesor de Enrique, la teología anglicana se decantó más hacia los postulados calvinistas. Bajo su reinado, además, el arzobispo Tomás Cranmer consiguió terminar reformas que sirvieron para estructurar la comunión anglicana: la modificación de la liturgia presente en el Libro de la Oración Común, la composición de un derecho eclesiástico autónomo y la reducción a 39 artículos de fe a partir de los 42 originales. A la muerte de Eduardo, María Tudor, hija de Catalina de Aragón, intentó durante su mandato restablecer el catolicismo como fe oficial. Pero su iniciativa se vio truncada, ya que Isabel I, su sucesora, estableció el Reino Inglés Unido. La pretensión de la reina Isabel fue apoyar a la Iglesia nacional que se presentaba a sí misma como un punto intermedio entre la autoridad absolutista de la Iglesia de Roma y la ruptura con la Tradición de la Iglesia reformada.

En la actualidad, la Comunión anglicana está compuesta por muchas Iglesias independientes que tienen como signos de unidad el episcopado de Canterbury, el Libro de Oración Común y la adhesión a conferencias realizadas por los prelados anglicanos. La más importante de las conferencias fue la de que tuvo lugar en Lambeth en 1920. En ella, las Iglesias anglicanas definieron cuatro acuerdos fundamentales de fe, sobre los cuales se expresaría la comunión doctrinal entre todos sus miembros:

1. La Sagrada Escritura es la regla por antonomasia, ya que es depositaria de todo lo que el ser humano necesita para acceder a la salvación.
2. Los principios básicos de la fe están expresados en las afirmaciones del Concilio de Nicea.
3. El bautismo y la Cena del Señor son los únicos dos sacramentos que existen, ya que solo de ellos hay testimonio de que fueron instituidos por Cristo.
4. El episcopado es un elemento constitutivo de la Iglesia (razón por la cual también se le conoce como Iglesia episcopal). Sin embargo, es sensible a sufrir adaptaciones de acuerdo con las necesidades del tiempo y del lugar.

La administración de la Iglesia anglicana carece de cualquier clase de autoridad general que tenga carácter universal. El obispo de Canterbury es una figura de unidad mas no de gobierno jerárquico. En el comienzo de la Iglesia de Inglaterra, la cabeza de la monarquía de esa nación fue considerada como la máxima autoridad religiosa. Con el correr de los siglos, la figura ha sufrido ciertas modificaciones: la autoridad que tiene el rey o la reina de turno se relaciona con las cuestiones gubernamentales y jurídicas de la Iglesia, mas no tiene que ver con las cuestiones dogmáticas o de fe. Así pues, al no existir un ente regulador, lo cual es reflejo de la intención de establecer la comunidad por lazos de fe y no de normatividad, la Comunión alberga dentro de sí Iglesias con pensamientos bastante diversos. Se pueden diferenciar claramente tres corrientes:

1. *Iglesia alta (High Church)*. Limitada prácticamente a la Iglesia nacional de Inglaterra. Sus características hacen que sea la que más similitudes tiene con la Iglesia católica.

2. *Iglesia general (Broad Church)*. Al tener una tendencia liberal más marcada, está preocupada por el trabajo social y la promoción humana en el mundo.
3. *Iglesia baja (Low Church)*. Es la que más influencia ha recibido del protestantismo por lo que tanto su liturgia como su teología son de corte reformado.

Las nociones de Palabra de Dios y catolicidad resultan ser más importantes en la práctica que lo que se refiere a la estructura eclesial o a las proposiciones teológicas. Puesto que la Biblia es la fuente por excelencia de la revelación, la Tradición solo se entiende como una herramienta que sirve para iluminar el proceso de interpretación de la Escritura. La Iglesia de tendencia evangélica no acepta como verdadera la enseñanza católica del purgatorio. Por otro lado, en general las demás Iglesias creen en cierta clase de preparación progresiva que experimentan los difuntos y que tiene por fin la participación del Reino de Dios.

Aunque la confesión de fe de los anglicanos no reconoce la veneración de los santos o el culto a María, algunas Iglesias sí celebran festividades de santos representativos y dedican sus iglesias a ellos. Prácticas de este tipo no contradicen la cuestión sobre la única mediación de Cristo, sino que reflejan la comunión de los santos. La aceptación o negación de la oración por los difuntos no está definida de manera absoluta; depende más del uso particular que cada Iglesia tenga. Existen también varias órdenes religiosas inspiradas en las comunidades procedentes de la Iglesia católica, como los franciscanos y los benedictinos.

En la Eucaristía se admite la presencia real del Cristo bajo las especies del pan y del vino, aunque nunca se buscó una definición dogmática precisa respecto al tema. Solo algunas Iglesias de la Comunión hacen reserva de los dones consagrados. El presbiterado no es considerado sacramento. Igual que sucede con la confesión, la confirmación, la unción de los enfermos y el matrimonio, existe un rito determinado para realizar su celebración, pero no se le reconocen a estas acciones valor sacramental, sino exclusivamente simbólico. A partir de 1992, las ordenaciones de mujeres son válidas gracias a la decisión tomada por el Sínodo Anglicano General.

Iglesias protestantes

Si los términos ‘Iglesias no calcedonianas’ e ‘Iglesias ortodoxas’ mostraban que no era posible hablar sin más de dos Iglesias homogéneas en Oriente, esto se verá con mayor fuerza en el caso de las Iglesias protestantes. Aunque suelen ser tipificadas dentro de las comunidades eclesiales producto de la Reforma, cada una cuenta con características propias que hacen que su experiencia cristiana sea particular. En efecto, los movimientos reformistas nacieron de manera paralela en varios países de Europa a partir del siglo XVI. Estuvieron influenciados, además de la personalidad del reformador que los inició, por los condicionamientos culturales de los lugares en que nacieron, lo cual obedeció a la división del Imperio en estados nacionales, cuya religión era la que el gobernante de turno eligiera.

Ahora bien, a pesar de las divergencias entre una y otra, las Iglesias protestantes comparten rasgos que las unen entre sí. La predicación del purgatorio y las indulgencias, el comercio con las cosas sagradas, la dudosa moral de muchos clérigos, la corrupción dentro de la curia, la marcada clericalización, entre otros, llevaron a que los diferentes grupos reformados adoptaran, con mayor o menor énfasis, posturas contrarias en contra de la Iglesia latina: la Escritura y no la Tradición, la fe y no las obras, la Palabra y no el sacramento, el sacerdocio de los fieles y no el sacerdocio ministerial. De aquí se desprende que sea posible identificar cuatro elementos comunes a todos los protestantes:

1. La fe es el elemento fundamental por el que se realiza el encuentro entre Dios y el creyente. Gracias al acto de creer el ser humano es justificado y se abre a la gracia divina que le permitirá cambiar su modo de actuar.
2. El contacto entre Dios y el ser humano se hace posible gracias a la persona de Jesús. Ya que Cristo es el único mediador, la Iglesia, los sacramentos, la intercesión de la Virgen y los santos, el ministerio ordenado y las demás mediaciones pasan a un segundo plano o son eliminadas.
3. La fuente de Revelación por excelencia es la Sagrada Escritura. En ella está contenido todo lo que se necesita saber en lo que se refiere a la salvación. No se descarta la

manifestación divina por otros medios, pero aquellos no tienen bajo ninguna circunstancia la autoridad de la Biblia. Cabe decir que ninguna Iglesia protestante acepta los libros deuterocanónicos.

4. Dios se revela por medio de la Escritura de manera directa a cada persona. Para el bautizado no resulta imprescindible la asistencia de un ministro ordenado o de la Iglesia al momento de interpretar la Biblia, ya que el Espíritu le capacita para acoger el mensaje salvífico de los libros sagrados.

Iglesia luterana

Martín Lutero (1483-1546) fue un sacerdote agustino cuya vida estuvo marcada por la búsqueda de la verdad y la paz interior. Gran estudioso y catedrático, llegó a ser doctor en teología. Sus estudios sobre la Carta a los Romanos y la Carta a los Gálatas lo llevaron a profundizar en la doctrina de la justificación, tema que sería fundamental para su Reforma. La pregunta acerca del mérito del hombre lo llevó a identificar que la Iglesia se había alejado de la enseñanza presente en la Escritura. La predicación de las indulgencias, peregrinaciones, sufragios por los difuntos y la dinámica religiosa del momento daban a entender que la justificación se alcanzaba por medio de las obras, cuando debería ser exclusivamente en virtud de la fe.

En un primer momento, Lutero no pretendía formar una Iglesia independiente de la Iglesia de Roma, sino promover un cambio para que esta retomara sus raíces evangélicas. Con todo, a medida que el tiempo pasó, la idea reformadora fue mutando hasta el punto de querer generar una modificación no solo en algunas costumbres, modos o instituciones, sino también una transformación radical en la doctrina. La perseverancia en su deseo y su progresiva contraposición a Roma llevaron a que fuera excomulgado por el papa León X tras cumplirse el plazo puesto por el pontífice para que el sacerdote se retractara de algunas de sus posiciones teológicas más polémicas. Cuatro años después de este acontecimiento, Lutero contrajo matrimonio con Catalina Bora, una exmonja de clausura.

De todo el material escrito por Martín Lutero, resulta valioso destacar tres obras básicas para el movimiento reformador: *A la nobleza cristiana de la nación alemana*, en donde profundiza acerca del sacerdocio común de los fieles, *La cautividad babilónica de la Iglesia*, obra que establece el bautismo y la Eucaristía como únicos sacramentos válidos después de criticar la sacramentalidad de la Iglesia de Roma, y el *Tratado de la libertad del cristiano*, en donde coloca al ser humano en la dialéctica de la libertad frente a Dios y la esclavitud de sí mismo. A grandes rasgos, todo el sistema teológico propuesto por Lutero podría encerrarse en la triple afirmación que se hizo célebre en su momento: la Iglesia reformada cree en sola Escritura, sola fe y sola gracia.

El reformador alemán acepta la inspiración divina de la Sagrada Escritura. Por eso, al ser entendida como Palabra de Dios, la Biblia se convierte en la fuente de la cual mana la Revelación. La Tradición debe ser tenida en cuenta en la medida en que ella está asociada con la experiencia histórica de la Iglesia, pero esto no indica que sea portadora de revelación. Dado que el don del Espíritu Santo ha sido conferido a cada cristiano gracias al bautismo, la mediación de la Iglesia en la interpretación de textos bíblicos no es necesaria. Cualquier creyente está en la capacidad de realizar un examen libre y personal del mensaje evangélico.

Ante la fuerza que el valor de las obras había tomado por medio de prácticas como las indulgencias o las peregrinaciones, Lutero afirma que la fe es lo único necesario para llegar a ser justos ante Dios. La fe, que es considerada como un don proveniente de Dios, justifica al ser humano a pesar de que no borra la naturaleza pecadora. Según la concepción luterana, el ser humano ha sido herido por el pecado de manera tan profunda que nadie tiene la capacidad de exigir o de merecer el perdón que Cristo consiguió por medio del misterio pascual. Al reconocer la absoluta trascendencia de Dios y la infinita miseria humana (razón por la cual se ha tildado la teología protestante como fundamentada sobre una antropología pesimista), el único puente que existe es Cristo.

Si el ser humano no cuenta con ningún mérito frente a Dios, toda acción buena y noble resulta ser la expresión de la gracia divina. El creyente no tiene la libertad para hacer el bien, ya que está maniatado por el pecado, pero Dios le da la posibilidad de trascender sus límites y alcanzar la verdad. Entonces, dado que todo lo que provenga del hombre y de la mujer es inútil, no se consideran importantes las mediaciones de la Iglesia, los sacerdotes, los votos religiosos, la

penitencia, las peregrinaciones, las indulgencias y demás. Lo realmente valioso es abrir la vida en un acto de fe hacia el Padre todo amoroso.

Es innegable la relevancia que tiene la figura de la Virgen María en la vida y pensamiento de Martín Lutero. De hecho, fueron varias las páginas a ella dedicadas. Sin embargo, es consciente de que la veneración a María puede redundar en una desviación peligrosa, ya que el único mediador es Cristo, solamente a Él se le debe gloria, petición y culto. Esta noción lo lleva a negar la eficacia de la mediación de la Virgen. La negación también se extiende hacia el terreno de la intercesión de los santos y los actos de piedad a ellos confiados.

La teología sacramental protestante está ligada al sentido que existe tras el cumplimiento de la promesa de orden salvífico que realiza Dios con su pueblo. Lo central deja de ser la eficacia por antonomasia (actuación *ex opere operato* de los sacramentos), ya que el signo es expresión de la obra de Dios. Reconoce como sacramentos el bautismo y la Santa Cena debido a que solo de ellos la Escritura tiene testimonio, aunque modernamente algunas Iglesias luteranas reconocen cierto valor sacramental en la confesión. Se cree que en las especies consagradas en la Eucaristía, la cual no tiene ninguna clase de sentido sacrificial o expiatorio, Cristo está presente de manera real solamente hasta que termine la celebración.

Considerando que el sacerdocio no es entendido un sacramento sino un ministerio del cual algunos miembros de la comunidad participan, no existe una separación marcada entre clérigos y laicos. El ministerio se aborda desde el sentido de servicio, por lo cual puede tener un carácter temporal. El sacerdocio común de los fieles tiene más relevancia que el sacerdocio jerárquico. Esto repercute en la norma legislativa al colocarse el derecho divino (verificable en la Escritura) sobre el derecho humano. La estructura administrativa de la Iglesia luterana es sinodal: además del ministro que cuida de una comunidad particular, existe el obispo o superintendente, que tiene a su cargo un grupo de parroquias.

Actualmente, las diferentes Iglesias luteranas conforman la Federación Luterana Mundial. Desde su fundación en 1947 se pensó como una asociación que “actuará como agente de ellas en las cuestiones que se le encomienden. No deberá ejercer funciones eclesiásticas por propia autoridad, ni tendrá poder: ni para legislar en nombre de las Iglesias miembros, ni para limitar

la autonomía de Iglesia miembro alguna”¹⁰. Entre sus funciones principales se encuentran el fortalecer los lazos fraternos entre los luteranos de todo el mundo y apoyar los grupos pequeños de misión que están comenzando a surgir.

Iglesia presbiteriana

Las Iglesias presbiterianas encuentran su origen en el pensador francés Juan Calvino (1509-1564), cuya formación se realizó en medio de un ambiente rigorista. Durante algunos años se dedicó al estudio del derecho. Mantuvo una posición férrea en contra de las desviaciones morales y doctrinales que aquejaban al cristianismo de su tiempo. En un primer estadio de pensamiento, se opuso fuertemente a la Reforma empezada por Lutero; más tarde, gracias al contacto cercano con varias comunidades de corte luterano y el inconformismo con las nociones de escolástica y tradición, decidió comenzar un movimiento reformista en Francia. Dado el éxito que tuvo en aquel país, la doctrina calvinista llegó a Ginebra. La similitud que tenían las ideas entre uno y otro reformador en un momento inicial fue disminuyendo progresivamente.

La principal obra de Calvino es *La institución de la Religión Cristiana*. En ella se condensa el pensamiento que el reformador francés tiene acerca de Dios, la encarnación del Verbo, la obra del Espíritu Santo en el mundo y las vías humanas por las que la salvación se lleva a cabo. Siente que Dios le otorga de manera directa la misión de profetizar para que la Iglesia recupere la pureza, razón por la cual la obediencia a lo que él considera la voluntad de Dios será central en su predicación. En Escocia, el movimiento presbiteriano se arraigó hacia el año 1560, gracias a la labor realizada por John Knox, discípulo de Calvino. Gracias a la Colonia, llegó a América del Norte.

De acuerdo con el calvinismo, la absoluta trascendencia de Dios hace que, a excepción de la persona de Cristo, no exista ninguna analogía que sirva para entender el misterio divino. Consecuentemente, existe un rechazo total hacia cualquier clase de teología natural. La

¹⁰ Francisco Sampedro Nieto, *Ecumenismo*, 224.

Escritura, por ser la norma suprema, influye en el campo de la vida espiritual: la cotidianidad oracional del creyente no reconoce el culto a María o a los santos, como tampoco la práctica de devociones privadas. La liturgia presbiteriana se caracteriza por no tener elementos solemnes, ya que pueden desviar la atención de los fieles. Generalmente se omite el uso de imágenes, velas y demás ornamentos, ya que la predicación de la Palabra es central en la celebración dominical.

La doctrina de la salvación se basa en la aceptación de la predestinación. El pecado se introdujo en la humanidad de tal manera que el ser humano solo puede alcanzar la justificación gracias a la fe. Todo acto bueno que se realice no tiene un origen diferente al divino. El ser humano, debido a ser profundamente pecador, no puede atribuirse a sí mismo ningún mérito frente a Dios, por lo que depende de su acto de fe para ser justificado. Sin embargo, Dios en su eterno designio ya ha destinado a algunos a la salvación y a otros a la condenación¹¹. Pero como no se sabe quién ha sido destinado para la gloria eterna y quién no, el comportamiento del creyente debe ser recto para ir acorde al paraíso prometido.

Los sacramentos son entendidos exclusivamente como signos. La eficacia de los mismos depende de la fe del creyente, ya que el Espíritu Santo actúa en Él, y no del sacramento en cuanto tal, puesto que Cristo no está realmente presente en las acciones sacramentales, sino solo de manera espiritual. Consecuentemente, la Iglesia no tiene la capacidad de santificar; ella es considerada también como un símbolo. A pesar de que se permite el bautismo de niños, la teología presbiteriana acepta que los infantes que mueran sin haber sido bautizados pueden ser salvos. No se reconoce en la Eucaristía algún tipo de presencia real y tampoco se le atribuye algún significado sacrificial. Por último, hay que anotar que el divorcio es permitido.

En aspectos eclesiológicos, se establece la diferencia entre la Iglesia visible, compuesta por los que deciden de manera libre seguir la verdadera religión de Cristo, y la Iglesia invisible, conformada por los elegidos desde la eternidad. El desacuerdo con la organización de la Iglesia anglicana llevó a que el régimen eclesial de los presbiterianos no fuera de tipo episcopal, un grupo de parroquias bajo la autoridad del obispo, sino presbiteriano, en donde el pastor cuenta con autonomía total. La existencia de un sínodo compuesto por varios presbíteros y una asamblea

¹¹ Francisco Sampedro Nieto, *Ecumenismo*, 231.

general precedida por un presidente no va en detrimento de la autoridad particular de cada parroquia.

A pesar de la no existencia del orden sacerdotal como sacramento y del rechazo formal hacia el episcopado, sí hay una jerarquía entre los ministros. Pueden ser:

- *Pastor*. Candidatos salidos de entre los miembros de la comunidad; deben ser aceptados y confirmados por las autoridades superiores jerárquicamente hablando. No existe la figura de la imposición de manos.
- *Doctor*. Se encarga del ministerio y la gobernación en el ámbito civil.
- *Anciano*. De él depende el cuidado y la vigilancia de las costumbres morales. El ideal es que exista uno en cada barrio.
- *Diácono*. Son laicos que se responsabilizan de administrar los bienes destinados a la ayuda de los enfermos y los menesterosos.

Iglesia anabaptista

El origen de los anabaptistas se remonta a un grupo de jóvenes que deseaban vivir una experiencia cristiana similar a la que la Iglesia primitiva había conocido. Para ellos, las propuestas reformadoras que habían formulado Lutero y Ulrico Zuinglio no eran suficientes, por lo cual se dieron a la tarea de buscar algo más radical. En 1523, Conrad Grebel y Félix Manz, ajenos a la normatividad de la Iglesia oficial, comenzaron a bautizar solo a algunas personas que conformarían la primera comunidad anabaptista. Con el tiempo, llegaron a establecer comunidades en los Países Bajos, Alemania y Francia. A su paso por Estrasburgo, efectuado hacia 1535, su teología se permeó del pensamiento milenarista.

Desde los primeros albores, la Iglesia anabaptista se diferenció del resto de comunidades cristianas por su postura frente a varios aspectos sociales. La oposición a la figura del Estado y la

inconformidad manifiesta con la Iglesia de Roma y hacia las Iglesias protestantes llevaron a que los anabaptistas rechazaran las leyes eclesiásticas y civiles. Además, rechazaron la existencia de la pena de muerte, el cobro de intereses en el préstamo de dinero y el juramento en los tribunales. El hecho de que su conducta fuera en contra de la sociedad del momento llevó a que sufrieran una férrea persecución.

La Sagrada Escritura es el centro de todas las dinámicas de la Iglesia y el contenedor del modelo de vida del creyente. El bautismo se reserva a personas adultas que han experimentado un profundo proceso de conversión. Ya que los niños no son conscientes de lo que el bautismo significa, ellos no son admitidos para recibir este signo. Si alguien ha sido bautizado en la infancia, se hace necesario repetir el rito.

Iglesia bautista

La Iglesia bautista tiene dos puntos diferentes de nacimiento. Por un lado, está la labor realizada por el clérigo anglicano John Smith en Holanda hacia 1609. Por otro, se encuentra la misión empezada por Thomas Helwys alrededor del 1611. Ambas propuestas, contemporáneas al movimiento de Lutero, se constituyeron como una radicalización del ideal del reformador alemán. Esto se evidenció, por ejemplo, en el hecho de que el bautismo solo fuera administrado a los que se confesaran a sí mismos como creyentes, por lo cual quedaban excluidos los infantes. Esto causaba que fuera necesario repetir el bautismo en aquellos que lo habían recibido a temprana edad.

Desde los inicios, su estilo de vida los llevó a sentirse identificados con la Iglesia ideal del Nuevo Testamento. El eje central del discípulo de Cristo es la experiencia continua de la conversión. De ella, el bautismo y la Santa Cena son signos externos. En este sentido, la justificación es una obra gratuita pero exige la acción del ser humano. Cada cual puede hacer lo que mejor le parezca siempre y cuando sus actos no vayan en contra ni de la justicia ni de la moralidad común. Según su creencia, es el Espíritu Santo quien mueve y posibilita la historia. Defendieron en su momento

la separación entre Iglesia y Estado. Fueron perseguidos ferozmente a causa de su adhesión al pacifismo y el rechazo a los juramentos públicos y la pena de muerte.

Puesto que no poseen un ente regulador de la doctrina, las diferencias en ella son enormes. Dichas divergencias han producido numerosas divisiones dentro del seno eclesial. Entre ellas cabe resaltar dos principalmente. En cuanto a escatología se refiere, algunos creen en que al final de los tiempos se alcanzará la salvación universal por medio de la gracia de Cristo (bautistas generales), mientras que otros se inclinan más por la aceptación de la predestinación (bautistas particulares).

Al colocar la Sagrada Escritura como única regla de vida y establecer plena libertad en lo referente a su interpretación, desechan la posibilidad de establecer un credo. La naturaleza pecadora del ser humano y su consecuente necesidad de conversión son dos elementos de radical importancia. El acto de adoración y culto se centra en la lectura y predicación de la Palabra. Aceptan la creencia en el pecado original con un matiz especial: existe, pero ha sido expiado por la acción redentora de Cristo. Por eso, es lógico afirmar que se salvan los niños que mueren sin haber sido bautizados. Se tiene en gran estima el sacerdocio universal de los cristianos, ya que gracias a él es posible el compromiso y la influencia de cada creyente en la sociedad.

El concepto de Iglesia se entiende como la congregación de los que han sido regenerados por la gracia de Dios. Hacen un gran esfuerzo para alejarse de la institucionalización. Su estructura eclesiástica es de tipo congregacionalista. Los encargados de regir las Iglesias son los ancianos y pastores, cuyo ministerio no cuenta con el carácter sacramental que tiene en otras confesiones cristianas. Hay diáconos, destinados al ministerio secular, y pastores, encargados del culto y la predicación. La organización general está dada por la comunidad local (agrupación de varias comunidades vecinas), asociaciones (agrupación de comunidades locales) y ligas o alianzas nacionales (agrupación de asociaciones). Cuentan, además, con varios comités que se encargan de atender las necesidades referidas a educación y evangelización, entre otras.

La celebración de la Santa Cena se realiza sin la concepción de presencia real de Cristo en las especies del pan y del vino. El significado puramente simbólico hace que tampoco se tenga la noción de actualización del sacrificio de Cristo. Generalmente, solo participan de la comunión los miembros de la congregación.

Los bautistas se expandieron notablemente en Estados Unidos gracias al trabajo de Roger Williams. Es en este país en donde se encuentra la mayor parte de las comunidades bautistas. Existe la Alianza Bautista Mundial, la cual está conformada por numerosas iglesias particulares que, sin embargo, permanecen independientes en cuanto a su gobierno y estructura interna.

Iglesia metodista

La tradición metodista se enmarca en el despertar religioso del siglo XVIII. Su fundador, John Wesley (1703-1791) no quería conformar comunidades que estuvieran fuera de la comunión con la Iglesia de Inglaterra. Con todo, el desarrollo que tuvieron los grupos por él organizados llevó a que la querida comunión se rompiera. Inspirado por el modelo de vida evidenciado en el Nuevo Testamento, Wesley instituyó colectivos en los cuales se meditaba de manera metódica la Sagrada Escritura, se hacían exámenes de conciencia diarios, se establecían ayunos rigurosos, y se pedía la austeridad en el vestir y la asistencia a los enfermos y menesterosos.

En 1735, Wesley llegó a las colonias que Inglaterra tenía en América. Allí se le prohibió predicar en los templos anglicanos. Se dio a la tarea, entonces, de anunciar el Evangelio entre las clases populares en medio de las calles y las plazas. El ministerio de Wesley fue tan exitoso que tuvo que ordenar a Thomas Cooke, para que este a su vez ordenara a más presbíteros. Precisamente fueron estas ordenaciones alejadas de la tradición anglicana las que confirmarían la separación entre la Iglesia de Inglaterra y el metodismo.

Las fuentes de la doctrina metodista son la Sagrada Escritura, la enseñanza contenida en el testimonio de la Iglesia primitiva y el conocimiento producto de la razón. El encuentro con Cristo o conversión es el requisito primordial en la vida del creyente. Posterior a él viene la santificación como el proceso mediante el que el ser humano cambia de vida. El papel del pecado es exaltado, para así hacer énfasis en el acto salvador y redentor de Cristo. Sin embargo, hay que decir que tienen en cuenta el aspecto histórico y psicológico del pecado.

Se considera que la Biblia debe ser anunciada comunitariamente para que los creyentes conozcan juntos la voluntad divina y así caminen hacia conseguirla. Aceptan el bautismo de niños, el cual puede ser administrado por aspersion, inmersión o efusión. El pan y el vino tienen un aspecto simbólico en la celebración dominical. Son famosos por la riqueza himnica que poseen, la cual sin duda alguna se debe al mismo fundador.

La postura de Wesley respecto a la salvación contrasta con la de Lutero y la de Calvino. Si para el primero la salvación no era libre y completa y para el segundo no era universal y libre, para el fundador del metodismo contará con las cuatro características. La mayoría de los metodistas no aprueba la doctrina calvinista de la predestinación, por lo que la colaboración humana con la soteriología es indispensable hasta el punto de que la conversión debe dejar huella en el interior del ser humano. El rasgo fundamental por el que se diferencian del resto de Iglesias protestantes es la creencia en que la cooperación humana con la gracia divina debe realizarse por varios medios, incluyendo la meditación. La vía de regreso hacia Dios implica tener fe en el Señor y practicar la penitencia. La acción del Espíritu consiste en producir y sostener la conversión a lo largo de la vida.

Se concentran en la acción benéfica y social. Ya que no hay religión sin práctica, el punto de concentración no está compuesto por los dogmas y enunciados teológicos, sino por las acciones que se pueden tomar de parte a los que lo necesitan. Cuentan con la figura del obispo, el cual puede consagrar y dirigir pastores. El modelo organizacional se basa en la conformación de clases. La clase es formada por unas diez personas; tienen un pastor que visita las clases locales. Varias clases son una sociedad. Varias sociedades forman el circuito que es gobernado por el superintendente u obispo.

Iglesia menonita

El ambiente de disconformidad con el estatus de la Iglesia anglicana llevó a que Menon Simons empezara un movimiento similar al de los anabaptistas. Por ello, los menonitas practicaron el pacifismo acérrimo. El deseo de pureza del espíritu en contraposición al pecado presente en la

sociedad hizo que vivieran apartados del mundo y sus avances técnicos. Las persecuciones de las que fueron víctimas los obligaron a emigrar hacia los países bálticos, Rusia, Prusia y Estados Unidos. Desde América del Norte extendieron sus comunidades hacia países del cono sur como Brasil, Bolivia y Paraguay. El modelo eclesiológico que manejan es de tipo congregacionalista, en donde la comunidad particular tiene autonomía prácticamente absoluta. El bautismo es negado a los niños pequeños.

Iglesia veterocatólica

La Iglesia veterocatólica nació en rechazo a la bula *Unigenitus*. Tras la publicación de esta bula, un grupo de eclesiásticos se asoció en Utrecht, Holanda, conformando así la Unión de Utrecht, en donde se fijaría su base doctrinal. Aunque inicialmente resultaba ser un grupo bastante pequeño, alrededor de ella se concentrarían años después las comunidades europeas que no aceptaron el dogma de la infalibilidad papal proclamado por el Concilio Vaticano I (1870). La estructura eclesial se ve atravesada por dos elementos: la conservación de la sucesión apostólica y el disenso con la Sede de Roma. Cuentan con el triple grado del sacerdocio. Desde principios del siglo xx aceptan la ordenación de hombres casados. No se aceptan los dogmas de la Inmaculada Concepción y la Asunción de María. Desde 1932 la Iglesia veterocatólica tiene comunión con la Iglesia anglicana. Actualmente sostiene diálogos con la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica.

Bibliografía

- AA.VV. *Reflexiones sobre ecumenismo y diálogo interreligioso*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2013.
- Bea, Agustín. *La unión de los cristianos*. Barcelona: Estela, 1962.

- Bosch, Juan. *Para comprender el ecumenismo*. Navarra: Verbo Divino, 1999.
- Bosch, Juan. *Diccionario de ecumenismo*. Navarra: Verbo Divino, 1998.
- Concilio Vaticano II. *Decreto sobre el ecumenismo Unitatis Redintegratio*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- Congar, Yves. *Vocabulario ecuménico*. Barcelona: Herder, 1972.
- González Muñana, Manuel. *Ecumenismo, movimiento sin posible marcha atrás. Pasado, presente y futuro*. Burgos: Monte Carmelo, 2008.
- Kasper, Walter. *Martín Lutero. Una perspectiva ecuménica*. Santander: Sal Terrae, 2016.
- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Documento de Santo Domingo*, acceso el 10 de agosto de 2018, goo.gl/Pqx4To.
- Juan Pablo II. *Carta apostólica Orientale Lumen*, acceso el 10 de agosto de 2018, goo.gl/ibWtph.
- Merino Beas, Patricio. *Católicos y pentecostales. Caminos para la fraternidad cristiana y el testimonio común del Evangelio*. Bogotá: San Pablo, 2017.
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. *Declaración común del papa Benedicto XVI y el dr. Rowan Williams, arzobispo de Canterbury y primado de la comunión anglicana*, acceso el 10 de agosto de 2018, goo.gl/Lmcbea.
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. *Declaración conjunta de la Federación Luterana Mundial y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos al finalizar el 31 de octubre de 2017, el año de conmemoración común de la Reforma*, acceso el 10 de agosto de 2018, goo.gl/H7BUPn.
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. *El don de la autoridad*, acceso el 10 de agosto de 2018, goo.gl/MbFqG3.
- Sampedro Nieto, Francisco. *Ecumenismo y tercer milenio*. Bogotá: Celam, 2003.
- Vercrusee, Jos E. *Introducción a la teología ecuménica*. Navarra: Verbo Divino, 1993.
- Ware, Kallistos. *Iglesia ortodoxa*. Londres: Penguin Books, 1972.

Sesión 7: sensibilización

Lectura adicional recomendada

Para complementar la información del recurso temático de la sesión, se aconseja que el agente de pastoral se remita a la lectura de: Bosch, Juan. “Las divisiones cristianas”. En *Para comprender el ecumenismo*, 55-99. Navarra: Verbo Divino, 1999.

Pasaje bíblico y reflexión

La sesión comienza con la lectura de Gn 4, 1-9:

¹El hombre se unió a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín. Entonces dijo: “He procreado un varón, con la ayuda del Señor”. ²Más tarde dio a luz a Abel, el hermano de Caín, Abel fue pastor de ovejas y Caín agricultor. ³Al cabo de un tiempo, Caín presentó como ofrenda al Señor algunos frutos del suelo, ⁴mientras que Abel le ofreció las primicias y lo mejor de su rebaño. El Señor miró con agrado a Abel y su ofrenda, ⁵pero no miró a Caín ni su ofrenda. Caín se mostró muy resentido y agachó la cabeza. ⁶El Señor le dijo: “¿Por qué estás resentido y tienes la cabeza baja? ⁷Si obras bien podrás mantenerla erguida; si obras mal, el pecado está agazapado a la puerta y te acecha, pero tú debes dominarlo”. ⁸Caín dijo a su hermano Abel: “Vamos afuera”. Y cuando estuvieron en el campo, se abalanzó sobre su hermano y lo mató. ⁹Entonces el Señor preguntó a Caín: “¿Dónde está tu hermano, Abel?”. “No lo sé”, respondió Caín. “¿Acaso yo soy el guardián de mi hermano?”. ¹⁰Pero el Señor le replicó: “¿Qué has hecho? ¡Escucha! La sangre de tu hermano grita hacia mí desde el suelo”.

Luego de cinco minutos dedicados para la meditación de lo leído, el agente de pastoral hace una reflexión corta de acuerdo con el siguiente comentario:

Los cristianos son hermanos. La confesión de un solo bautismo hace que todos los que se unen a la muerte y resurrección de Cristo por medio del agua hagan parte de un mismo Cuerpo. Todos los que confiesan la fe en Jesús hacen parte de su Iglesia. Sin embargo, es una realidad que en las dimensiones visible e histórica la Iglesia se encuentra dividida. No se puede negar que, como en el relato de Caín y Abel, las divisiones de las Iglesias se produjeron, entre otros factores, por el egoísmo, la envidia y la violencia. Con estos elementos negativos se ve afectada sustancialmente la hermandad querida por Dios desde el principio de la Creación.

Es necesario hacerse conscientes de la importancia de mirar al otro como un hermano. La diferencia entre los hermanos del texto del Génesis radica en los dones que ofrecían. Pero esto no indica que uno fuera mejor que el otro. Es perentorio reconocer que no hay que buscar la eliminación de las diferencias entre las Iglesias, sino que se deben valorar en su justa medida. La unidad desde la perspectiva ecuménica no se trata de firmar acuerdos teológicos o políticos. Más allá de eso, implica un verdadero sentido de hermandad.

Al terminar, se da espacio para que cada participante aporte sus impresiones respecto a la lectura o a la reflexión.

Desarrollo de la sesión

El encargado recibe las columnas de opinión y pide que cada participante hable un poco acerca del tema sobre el que escribió.

Luego, solicita a los participantes que respondan: ¿cuál es nuestra opinión respecto a ellas? ¿Es importante conocer la doctrina de las otras Iglesias? ¿Consideran las divisiones cristianas como un escándalo para la Iglesia universal?

Después, las respuestas se ponen a consideración de todos y se tendrán en cuenta las ideas comunes. Finalizada esta etapa, el encargado pega por todo el salón pequeñas tarjetas. En cada una de ellas estará escrito uno de los siguientes títulos:

Iglesia siria

Iglesia católica copta

Iglesia ortodoxa copta

Iglesia copta

Iglesia maronita

Iglesia malabar

Iglesia ortodoxa rusa

Iglesia ortodoxa griega

Iglesia ortodoxa antioquena

Iglesia ortodoxa alejandrina

Iglesia evangélica

Iglesia luterana

Iglesia protestante

Iglesia menonita

Iglesia presbiteriana

Iglesia episcopal

Iglesia anglicana

Iglesia metodista

Iglesia reformada

Iglesia de Inglaterra

Iglesia veterocatólica

Iglesia pentecostal

Iglesia neopentecostal

Después de que los participantes lean cada título, se les pregunta qué sienten al darse cuenta de que hay tantas Iglesias. Adicionalmente, se interroga acerca de si conocen a algunas de esas Iglesias, bien sea de manera directa (por participar en alguna) o indirecta (por lectura, comentarios o la participación de algún conocido). Si es así, se les pide que compartan aquello que saben de las Iglesias en cuestión. Cuando esto acabe, el encargado del *Módulo* hace una breve reflexión resaltando la gran cantidad de confesiones cristianas que existen, la importancia que tiene conocer Iglesias diferentes a la católica, y la disciplina y el respeto que conlleva dicho estudio.

Además, el encargado del *Módulo* debe hacer una brevísima introducción al contenido temático de la unidad. Para ello, preferiblemente esboza de manera rápida las grandes divisiones del cristianismo de las que se habla en el tema “Las Iglesias” presente en el recurso temático de la primera unidad.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿qué nociones nuevas aprendieron con el encuentro? ¿Cuál fue la mayor inquietud que quedó resonando? ¿Qué nuevas expectativas hay? ¿La metodología de la sesión fue la indicada?

Trabajo independiente

Se solicita que los participantes busquen en diversas fuentes acerca de las Iglesias cristianas que más les llamen la atención.

Sesión 8: contenido

Lectura adicional recomendada

Para complementar la información del recurso temático de la sesión, se aconseja que el agente de pastoral se remita a la lectura de la carta apostólica *Orientalis Lumen* de Juan Pablo II.

Pasaje bíblico y reflexión

La sesión comienza con la lectura de Sal 44, 2-27:

²Oh Dios, nuestros padres nos contaron, y por eso llegó a nuestros oídos, la obra que hiciste antiguamente, ³con tu propia mano, cuando ellos vivían. Tú expulsaste a las naciones para plantarlos a ellos; y para hacerlos crecer, destruiste a los pueblos. ⁴No ocuparon la tierra con su espada ni su brazo les obtuvo la victoria: fue tu mano derecha y tu brazo, fue la luz de tu rostro, porque los amabas. ⁵Eras tú, mi Rey y mi Dios, el que decidía las victorias de Jacob: ⁶con tu auxilio embestimos al enemigo y en tu Nombre aplastamos al agresor. ⁷Porque yo no confiaba en mi arco ni mi espada me dio la victoria: ⁸tú nos salvaste de nuestros enemigos y confundiste a nuestros adversarios. ⁹Dios ha sido siempre nuestro orgullo: damos gracias a tu Nombre eternamente. ¹⁰Pero ahora nos rechazaste y humillaste: dejaste de salir con nuestro ejército, ¹¹nos hiciste retroceder ante el enemigo y nuestros adversarios nos saquearon. ¹²Nos entregaste como ovejas al matadero y nos dispersaste entre las naciones; ¹³vendiste a tu pueblo por nada, no sacaste gran provecho de su venta. ¹⁴Nos expusiste a la burla de nuestros vecinos, a la risa y al escarnio de los que nos rodean; ¹⁵hiciste proverbial nuestra desgracia

y los pueblos nos hacen gestos de sarcasmo. ¹⁶Mi oprobio está siempre ante mí y mi rostro se cubre de vergüenza, ¹⁷por los gritos de desprecio y los insultos, por el enemigo sediento de venganza. ¹⁸¡Y todo esto nos ha sobrevenido sin que nos hayamos olvidado de ti, sin que hayamos traicionado tu alianza! ¹⁹Nuestro corazón no se volvió atrás ni nuestros pasos se desviaron de tu senda, ²⁰como para que nos aplastaras en un lugar desierto y nos cubrieras de tinieblas. ²¹Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios y recurrido a un dios extraño, ²²Dios lo habría advertido, porque él conoce los secretos más profundos. ²³Por tu causa nos dan muerte sin cesar y nos tratan como a ovejas que van al matadero. ²⁴¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes? ¡Levántate, no nos rechaces para siempre! ²⁵¿Por qué ocultas tu rostro y te olvidas de nuestra desgracia y opresión? ²⁶Estamos hundidos en el polvo, nuestro cuerpo está pegado a la tierra. ²⁷¡Levántate, ven a socorrernos; líbranos por tu misericordia!

Luego de cinco minutos dedicados a la meditación de lo leído, el agente de pastoral hace una reflexión corta motivada por el siguiente comentario:

Pueden considerarse dos dimensiones del salmo. Por un lado, se encuentra el reconocimiento de un Dios que vive cercano al pueblo, que no le abandona y que está presente a lo largo de su caminar histórico. Los cristianos retoman esta noción de la divinidad que tiene Israel y profesa su fe en el Padre que todo lo provee. Se acepta, además, que la fe en Dios trae consigo abrazar un proyecto, una manera de vivir específica. Este modo de acoger la vida se radicaliza de cara al Evangelio: seguir a Jesús es hacer una apuesta por la unidad en la medida en que el Reino está pensado para todos.

Por otro lado, el salmo muestra la radicalidad de la súplica del creyente ante el aparente fracaso de su causa. De una u otra manera, la división de la única Iglesia de Cristo es una manera de persecución y daño. Por lo mismo, la unidad se pide como un don que, al venir de Dios, ha de ser vivido como un derramamiento de gracia. Por eso, aunque los resultados del diálogo ecuménico no sean palpables en

el presente, no hay que desfallecer en el cometido. Al contrario, la persistencia en el ecumenismo debe ser continua: Dios no dejará de oír las peticiones de los que a Él alzan sus voces.

Al terminar, se da espacio para que cada participante manifieste sus perspectivas respecto a la lectura o a la reflexión.

Desarrollo de la sesión

Los participantes comentan aquello que investigaron acerca de las Iglesias. Si fuera pertinente, el encargado hará las precisiones conceptuales que considere necesarias, siempre y cuando no adelante mucho los temas que se verán después.

Al terminar, el encargado dedicará el tiempo que quede hasta faltando diez minutos para que se acabe la sesión para exponer clara y sintéticamente, complementado con la lectura adicional, lo referente a los temas “Introducción”, “Iglesias no calcedonianas”, “Iglesia ortodoxa” e “Iglesias episcopales anglicanas”. Se procurará una conferencia magistral o cualquier método que logre garantizar en lo posible que las nociones sean entendidas.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿se expusieron los contenidos con claridad? ¿Qué temáticas fueron nuevas? ¿Cuál fue la temática que más llamó la atención? ¿Qué temas no se comprendieron del todo?

Para los agentes de pastoral en formación, el encargado solicita que respondan por escrito y de manera breve las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la diferencia entre las Iglesias no calcedonianas y la Iglesia ortodoxa?
- ¿Cuáles son las principales causas del cisma de Oriente?
- ¿Por qué la Iglesia de Inglaterra se separó de la Iglesia de Roma?
- ¿Qué similitudes existen entre las Iglesias no calcedonianas, la Iglesia ortodoxa y la Iglesia anglicana?

Trabajo independiente

Se propone la lectura del capítulo segundo del decreto sobre ecumenismo del Concilio Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*.

Sesión 9: contenido

Lectura adicional recomendada

Para complementar la información del recurso temático de la sesión, se aconseja que el agente de pastoral se remita a la lectura de: Congar, Yves. “Tradición”. En *Vocabulario ecuménico*, 283-302. Barcelona: Herder, 1972.

Pasaje bíblico y reflexión

La sesión comienza con la lectura de Mc 9, 33-40:

³³Llegaron a Cafarnaúm y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: “¿De qué hablaban en el camino?”. ³⁴Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. ³⁵Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: “El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos”. ³⁶Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: ³⁷“El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado”. ³⁸Juan le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedírselo porque no es de los nuestros”. ³⁹Pero Jesús les dijo: “No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. ⁴⁰Y el que no está contra nosotros, está con nosotros”.

Luego de cinco minutos dedicados a la meditación sobre la lectura, el agente de pastoral hace una reflexión corta basada en el siguiente comentario:

Suele ocurrir que entre las Iglesias siempre haya prejuicios. Sobre todo, cuando alguna de ellas quiere postularse como la mejor de todas. Esto tiene especial importancia cuando el argumento de superioridad se esboza a partir de la cuestión de la salvación: los miembros de esta Iglesia sí se salvan, los de aquella no. Muchas veces la evangelización se convierte más en una especie de publicidad de la institución eclesiástica que se concentra en criticar a los miembros de las demás confesiones cristianas. Por eso, la predicación debe dar a conocer más bien a aquel que es el único grande, Cristo, y no a las Iglesias en particular.

El pasaje evangélico muestra que la enseñanza de Jesús va en contravía de los presupuestos normales sobre el poder. Para el Hijo de Dios, la verdadera autoridad se ejerce por medio del servicio. Ser niños representa aquí la inocencia y la transparencia del servicio. No se espera nada a cambio, sino que se ama sin límites. La acción desinteresada para beneficio de los otros es uno de los caminos por los que la unidad se hace posible. Si el seguimiento de Jesús es plenitud de vida, entonces la praxis del creyente es transmitir sencilla y amorosamente su experiencia de Dios.

Al terminar, se da espacio para que cada participante aporte sus impresiones respecto a la lectura o a la reflexión.

Desarrollo de la sesión

Los participantes comentan las impresiones o las dudas que hayan quedado tras la lectura del segundo capítulo del decreto sobre ecumenismo del Concilio Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*.

Al terminar, el encargado dedica el tiempo que quede hasta faltando diez minutos para que se acabe la sesión para exponer clara y sintéticamente, complementado con la lectura adicional, lo referente a los temas “Iglesias protestantes”, “Iglesia luterana”, “Iglesia presbiteriana”, “Iglesia

anabaptista”, “Iglesia bautista”, “Iglesia metodista”, “Iglesia menonita” e “Iglesia veterocatólica”. Se procurará hacer una clase magistral o aplicar cualquier método que en lo posible asegure la comprensión de las nociones expuestas.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿se expusieron los contenidos con claridad? ¿Qué temáticas fueron nuevas? ¿Cuál fue la temática que más llamó la atención? ¿Qué temas no se comprendieron del todo?

Para los agentes de pastoral en formación, el encargado solicita que respondan por escrito de manera breve las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las principales causas de la Reforma?
- ¿Qué caracteriza a las Iglesias de la Reforma?

Luego de que los participantes entreguen las hojas con las respuestas, el encargado devuelve las preguntas de la sesión anterior y hace las correcciones necesarias.

Trabajo independiente

Se propone la lectura de las 95 tesis de Martín Lutero.

Sesión 10: comunicación

Lectura adicional recomendada

Para complementar la información del recurso temático de la sesión, se aconseja que el agente de pastoral se remita a la lectura de: Congar, Yves. “Justificación”. En *Vocabulario ecuménico*, 103-139. Barcelona: Herder, 1972.

Pasaje bíblico y reflexión

La sesión comienza con la lectura de Is 53, 1-11:

¹¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor?
²Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. ³Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. ⁴Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. ⁵Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados. ⁶Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros. ⁷Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca. ⁸Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue

arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo. ⁹Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca. ¹⁰El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él. ¹¹A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado. Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos.

Luego de cinco minutos dedicados a la meditación sobre el texto, el agente de pastoral hace una reflexión corta de acuerdo con el siguiente comentario:

La Tradición de la Iglesia ha reconocido en la figura del siervo doliente presente en Isaías a Jesús. Así, el texto se convierte en una síntesis de la pasión que Jesús sufrió. A partir de esta evocadora narración, es posible entender que la misión del cristiano, que consiste en dar testimonio de aquello en lo que cree, puede llegar a exigir incluso la entrega de la vida misma. Jesús ha puesto el ejemplo: la predicación del Reino merece fidelidad y radicalidad en la manera de actuar.

La unidad, como parte integrante del Reino anunciado por el Maestro, también merece que el creyente se desgaste. Es una tarea que, si bien puede redundar en muchos problemas e incomprensiones, debe ser acogida en todo su esplendor. Por eso, una de las primeras necesidades para subsanar es la apertura de espacios ecuménicos dentro de la Iglesia católica misma. Al mismo tiempo, hay que dedicarse a conocer en profundidad la doctrina e identidad de las Iglesias no católicas para así poder entablar un diálogo responsable y maduro.

Al terminar, se da espacio para que cada participante aporte sus impresiones respecto a la lectura o a la reflexión.

Desarrollo de la sesión

Los participantes comentan las impresiones o las dudas que hayan quedado tras la lectura de las 95 tesis de Lutero.

El encargado dibuja en el tablero una línea del tiempo en la cual coloca las fechas en que ocurrieron las principales separaciones de la Iglesia. Tiene preparadas unas tarjetas con los nombres de las Iglesias que se mencionan en el recurso temático de la sesión. Los participantes, que se han dividido en dos grupos, van ubicando una a una las tarjetas en el lugar adecuado dentro de la línea de tiempo. Al hacerlo, se deben resaltar las características más relevantes de la Iglesia.

Al terminar, el encargado reparte un segundo grupo de tarjetas que incluyen las siguientes palabras:

Bautismo	Sinodal
Orden sacerdotal	Episcopal
Congregacionista	Matrimonio de clérigos
Sucesión apostólica	Eucaristía
Sola Escritura	Presencia real

Al leerlas, se dirá qué Iglesias cuentan con cada característica.

Cuando el juego haya terminado, el encargado recuerda una vez los conceptos y su significado. Si fuera necesario, dedica este momento para resolver las dudas que pudieran tener los participantes.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿hay claridad respecto al significado de los conceptos? ¿La dinámica fue la apropiada para fortalecer el significado de los conceptos? ¿En qué ven posible usar los conceptos aprendidos? ¿Hay algún concepto que merezca mayor profundidad?

Para los agentes de pastoral en formación, el encargado solicita que respondan por escrito de manera breve las siguientes preguntas:

- ¿Qué es el cisma de Oriente?
- ¿Qué clases de organización eclesiástica existen?
- ¿Cuáles son las Iglesias reformadas?
- ¿Qué signos sacramentales son comunes a todas las Iglesias cristianas?

Luego de que los participantes entreguen las hojas con las respuestas, el encargado devuelve las preguntas de la sesión anterior y hace las correcciones necesarias.

Trabajo independiente

Se solicita la elaboración de un cuadro comparativo en el que se establezcan las principales similitudes y diferencias de las Iglesias trabajadas.

Sesión 11: expresión

Desarrollo de la sesión

El encargado hará los trámites necesarios para que los participantes puedan hacer una visita a una comunidad cristiana no católica. La idea es que se dedique alrededor de una hora y media de la sesión para escuchar la experiencia de los miembros de la comunidad a la que se visita y se profundice en sus tradiciones propias. Se debe procurar que la reunión se realice de la manera más respetuosa posible, sin que haya lugar para discusiones doctrinales o proselitismo.

Al terminar la conversación, el encargado solicita los cuadros comparativos que los asistentes debieron hacer como parte del trabajo independiente sugerido en el encuentro anterior.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿qué impresiones les causó la visita a la Iglesia? ¿Qué les llamó la atención de la Iglesia? ¿Qué resultó ser novedoso? ¿Qué nuevas expectativas generó la sesión?

Para el caso de los agentes de pastoral en formación, el encargado les devuelve las preguntas de la sesión anterior y hace las correcciones necesarias.

Trabajo independiente

Cada participante redactará una columna de opinión, cuya extensión oscile entre una y dos páginas. El tema será de libre elección siempre y cuando esté relacionado con el contenido de la unidad y use el vocabulario técnico aprendido.

